

11. Francia, ¿de París y el desierto francés al continuo urbano?

François Taulelle

Para abordar las problemáticas territoriales en el caso francés, es necesario ante todo precisar tres términos: ordenamiento territorial, prospectiva y planificación. Después de la segunda guerra mundial, Francia desarrolló una política de ordenamiento territorial que reposa sobre una visión del territorio (mapas, imágenes), sobre objetivos para transformar y equipar esos territorios y sobre los medios para alcanzar estos objetivos. En paralelo con esta política, se desarrollaron trabajos de prospectiva a escala nacional, regional y local a fin de trazar las perspectivas de evolución de los territorios. Estos trabajos permitieron a posteriori planificar el territorio; de hecho, la planificación territorial es una herramienta clave para concebir planes y esquemas de ordenamiento a diferentes escalas. Los tres temas están evidentemente articulados; con ánimo pedagógico, el presente capítulo intenta diferenciar y explicar la importancia de cada uno de ellos.

1. El modelo de organización del territorio francés

Francia es un país con una superficie de 543.940 km² en el territorio metropolitano. Esta superficie lo convierte en el país más grande de la Unión Europea. En número de habitantes, Francia ocupa el segundo lugar después de Alemania, con 67.785.000 habitantes. Sin embargo, la dinámica demográfica es muy diferente: si Francia roza el umbral de renovación generacional (dos hijos por mujer), Alemania conoce un envejecimiento más marcado (1,8 hijos por mujer). Francia es una República que funciona a partir de la elección de un presidente cada cinco años, una asamblea de diputados (cada cinco años también) y otra asamblea elegida por los grandes electores (Senado). El sistema se ha descentralizado sobre todo a partir de las leyes de 1983, que otorgaron poderes a las regiones, departamentos y comunas, trama institucional heredada en gran parte de la revolución francesa de 1789.

1.1 El incremento de la intercomunalidad

El principal debate abierto en Francia a partir de la década de 1990 consistió en oponer las divisiones administrativas heredadas de la Revolución Francesa (1789) a las divisiones funcionales vinculadas a la movilidad de la población. De hecho, el mapa de las divisiones de gestión territorial muestra tres niveles principales.

- El primero es la comuna, malla básica de la administración francesa. Francia tiene más de 35.000 municipios, algunos de los cuales son muy pequeños. Éste es el legado histórico de las parroquias de Francia (una iglesia, una municipalidad y a veces una escuela). Esta red tan fina permite acercar la gestión de las problemáticas corrientes de los ciudadanos, ya que los alcaldes, primeros magistrados y representantes electos del Estado, tienen poderes importantes y se rigen por el principio de la libre administración de su territorio. Sin embargo, este principio ha sido revisado a partir de las evoluciones citadas. Un movimiento de fusión y de creación de nuevas comunas más grandes ha permitido simplificar un poco la red.
- El segundo nivel proviene directamente de la Revolución Francesa y de los debates que se han planteado entre los diputados. La idea base era disponer una malla supra-comunal, geométrica, para igualar el territorio, permitiendo al poder central disponer de una trama de gestión del mismo tamaño, en la cual el poder podría desplegar los mismos instrumentos de gestión, a imagen de servicios públicos (educación, gendarmería, tesorería, etc.), a partir de las prefecturas y subprefecturas. Se trata de los departamentos. Son 100, y su traza no es estrictamente geométrica, sino que tiene en cuenta los elementos del relieve, lo cual define una malla que cubre tanto la metrópoli como los departamentos y regiones de ultramar.
- Partiendo de esta división, desde 1956, el Estado, en aras de la eficiencia en la gestión de los territorios, decidió reagrupar los departamentos en las regiones programáticas. Esta nueva malla constituyó los perímetros organizados por los prefectos regionales. Más tarde, en 1982, los textos de descentralización han consagrado a estas regiones como colectividades locales. Una reforma de 2012 las reagrupó, constituyendo regiones más grandes (figura 1).
- Esta historia desde 1789 ilustra la gran estratificación de los recortes territoriales heredados de la Revolución Francesa, organizados a partir de la malla comunal, y luego reagrupados los departamentos en las regiones. Estos tres niveles todavía existen hoy, pero tienen roles y funciones muy diferentes.

Figura 1. Distribución de las nuevas regiones de Francia



Fuente : lululataupe.com

El principal cambio de la década de 1990 estuvo vinculado a la movilidad en un país donde las ciudades son próximas unas a otras. De hecho, bajo el efecto de la periurbanización, es decir, de la expansión urbana, la mancha urbana ha ido excediendo sus límites administrativos, creando así continuos urbanos. De la misma manera, la

movilidad de los habitantes para el trabajo, el ocio y las compras ha llevado a una dilatación de las áreas de vida, organizándose así vastas zonas de empleo y movilidad. Estos nuevos territorios –a veces denominados “territorios de vida cotidiana”– no concuerdan con la organización territorial histórica, por lo cual una de las principales problemáticas de la década de 1990 fue tener en cuenta el efecto de la movilidad en los territorios. Esta búsqueda de coherencia entre las dinámicas de movilidad y territorio se traduce, por ejemplo, en la expresión de “territorios pertinentes”.

Los cambios más significativos consistieron en organizar nuevas divisiones para tener en cuenta la evolución socioeconómica. En 1999, Lionel Jospin, entonces Primer Ministro, propuso un proyecto de ley para simplificar las divisiones administrativas. La idea inicial era crear territorios de proyectos, aglomeraciones para ciudades y *pays*⁷¹ para áreas rurales. El proyecto preparado por la Delegación para el Ordenamiento Territorial y la Acción Regional (DATAR), organismo de Estado creado en el año 1963 a fin de gestionar el ordenamiento territorial a escala nacional, previó alrededor de una centena de aglomeraciones y 500 *pays*. Sin embargo, esta visión modernista de la organización del territorio, promovida en particular por una parte de la izquierda, ecologistas y pro-europeos, fue criticada por los partidarios de la república administrativa y su organización clásica. No obstante ello, se promulgaron dos leyes: una que refuerza la intercomunalidad a través de incentivos financieros (comunidades de municipios, aglomeraciones y comunidades urbanas), y otra relativa a los territorios de proyectos (*pays*, parques naturales regionales). Al final el dispositivo no es muy legible: el legislador introdujo una obligación de reorganización intercomunal antes de haber establecido los territorios de proyectos. Esta reforma también dio lugar a la modernización de los marcos de referencia de la planificación, manteniendo la planificación comunal (municipal) (PLU: plano local de urbanismo) y una planificación a la escala de territorios más vastos (SCOT, esquema de coherencia territorial).

Esta política, que no ha sabido elegir entre territorios intermunicipales y territorios de proyectos, fue revisada y simplificada por N. Sarkozy, Presidente de la República francesa quien eliminó a los *pays* en 2010. El presidente Hollande restableció en 2014 este recorte administrativo de proyectos bajo la forma de PETR (*Polo de equilibrio territorial y rural*), cediendo así ante el lobby del mundo rural. Actualmente el panorama institucional francés presenta tres características:

- La intercomunalidad ampliada a la escala de un mínimo de 10.000 habitantes se ha convertido en una obligación. Es la entidad que tiene el máximo de

⁷¹ En Francia, se considera como *pays* a un territorio de pequeño tamaño generado a partir de las políticas territoriales y en los cuales los habitantes comparten una identidad común, intereses geográficos, económicos, culturales o sociales comunes. En muchos casos, los *pays* agrupan a varias comunas.

competencias y recursos financieros, en particular para las problemáticas del desarrollo territorial.

- Las aglomeraciones, las principales de las cuales tienen el estatus de metrópolis, tienen grandes poderes y grandes presupuestos.
- Los territorios de los proyectos no han desaparecido, pero su redundancia es problemática debido a las intercomunalidades extendidas: de hecho, vemos el establecimiento de una división de tareas entre intercomunalidades poderosas, operacionales y PETR que se constituyen como espacios de diseño y control de proyectos, de reflexión planificadora sobre los grandes desafíos del desarrollo y la planificación de las políticas públicas negociadas con el Estado y Europa; es el caso, por ejemplo, de los programas Leader, programas de desarrollo rural que cuentan con financiamiento de la Unión Europea.

1.2 Un Estado de bienestar

Francia está integrada a la Unión Europea, y esta integración está fuertemente caracterizada por la importancia del Estado de bienestar, es decir por políticas públicas que redistribuyen en beneficio de los ciudadanos y los territorios menos favorecidos. Este tipo de políticas que intervienen para reducir las desigualdades han sido reconocidas en el reporte sobre las desigualdades globales de 2018 (World Inequality Report), el cual presenta y analiza la distribución de la riqueza y la evolución de las desigualdades económicas en el mundo desde 1980⁷². Este informe indica muy claramente que, a escala global, las políticas redistributivas permiten reducir ciertamente las disparidades entre las personas y las disparidades de ingresos, tal es así que Europa aparece como el continente más igualitario del mundo. Los autores del informe explican esta particularidad por la importancia de los mecanismos de redistribución y el peso del sector público. El proceso redistributivo es muy complejo y actúa a través de los impuestos y de la redistribución que efectúan los Estados en torno a los individuos y los territorios.

Los servicios públicos tienen un lugar en esta redistribución territorial, pues son financiados en una lógica de solidaridad nacional. Ahora bien, en un contexto de economía abierta, esta particularidad genera en la práctica una contradicción con la puesta en marcha de servicios competitivos, tal como está propuesta en los tratados europeos: esta lógica de servicios públicos a la francesa debe ser revisada y modernizada (Bauby, 2011).

⁷² Véanse también los trabajos de Piketty (2018).

Esta temática suele ser caricaturizada. Por ejemplo, Louis Maurin, Director del Observatorio de las desigualdades en Francia, reconoce que Francia está en primer lugar en Europa en cuanto a gasto público, representando el 57,5% del PIB en 2014, es decir, 8,3 puntos más que la media europea según Eurostat. Sin embargo, también plantea lo siguiente: “Francia ocupa el primer rango porque ella ha hecho la elección de responder colectivamente a una parte de las necesidades, cuando otros países pasan estas necesidades al sector privado. Al final el ciudadano no paga más caro” (Maurin, 2017). Este ejemplo ilustra la elección de la colectividad y de su modelo social de tomar en sus manos los gastos que, en otros casos, estarían también a cargo de los ciudadanos, pero por medio de servicios privados.

La elección de una intervención pública está en el centro de las lógicas de ordenamiento territorial. El Estado ha jugado siempre un rol clave en el equipamiento del territorio desde la segunda guerra mundial. Si bien la descentralización ha dado poder a las colectividades locales, Francia se caracteriza por contar con una tradición de Estado planificador.

1.3 Una importante inserción dentro del contexto europeo

Desde sus orígenes, Francia ha sido un actor importante en la construcción europea. Si en sus inicios esta construcción tenía por objetivo desarrollar esencialmente la agricultura, a partir de los años 1990 se construyó una política regional de ordenamiento territorial. Ella se transformó en el segundo programa del presupuesto de la UE. Se trata de una política de solidaridad que redistribuye los recursos financieros en los territorios en función de sus características. Estos fondos, denominados “estructurales”, ayudan tanto a las acciones ligadas a la competitividad del territorio como a las acciones de sostenimiento a los territorios en dificultad. Los montos varían en función de una clasificación basada esencialmente en el PBI por habitante. Francia recibe montos nada despreciables que se adicionan al financiamiento nacional y local: 16.000 millones de euros entre 2014 y 2020 para diferentes proyectos en los territorios. Estas sumas se agregan a los fondos del estado y las colectividades locales.

2. El funcionamiento del sistema de ordenamiento territorial y de planificación

2.1 Ordenamiento territorial: una política histórica

El ordenamiento territorial es una competencia transversal. Desde el período de la posguerra, en 1946, un servicio, el *Commissariat général au Plan* se posiciona transversalmente a las divisiones ministeriales sectoriales. Jean Monnet, su primero Director, había pensado la reconstrucción en función de grandes sectores estratégicos para el Estado: industria, transporte, etc. Sin embargo, los objetivos de esta reconstrucción fueron cuantitativos. Era necesario producir más y más rápidamente en el marco de planes quinquenales inspirados en el modelo soviético. Esta planificación, orientada a producir grandes volúmenes de bienes, ignoraba la geografía de los territorios. O más bien, nunca se precisó el impacto espacial del proceso de reconstrucción. Es así como en 1950, E. Claudius Petit tuvo la idea de crear una entidad interministerial para dar dimensión geográfica a la planificación de J. Monnet. El ordenamiento territorial nació a través de una dirección dedicada a este fin. En 1963 su papel se afirmó aún más: el Presidente de la República creó la DATAR bajo la autoridad del Primer Ministro. La existencia de esta delegación, encargada de anticipar y supervisar los impactos territoriales de las decisiones tomadas en los diversos ministerios, es una característica distintiva de la planificación espacial “a la francesa”.

En Francia existe la costumbre de resumir las políticas de ordenamiento territorial a partir de tres características:

- El Estado en el centro del dispositivo.
- Un esquema que opone París, cuyo crecimiento es preciso limitar, y el resto del territorio, cuyo desarrollo es necesario promover (“París y el desierto francés”, según la expresión de J. F. Gravier, de 1947), y
- Una lógica de equipamiento del territorio a través de la realización de grandes obras

Esta descripción es válida para los primeros años del ordenamiento territorial. Sin embargo, se fue complejizando al compás de la evolución del contexto mundial, de las reformas constitucionales y del cambio social.

La historia del ordenamiento territorial a partir de 1945 puede dividirse, así, en tres grandes períodos, siendo el tercero el más complejo de delimitar:

- La primera etapa ha sido calificada como “Los treinta gloriosos” (1945-1975). El crecimiento de la economía es importante, el Estado dispone de medios

financieros para reconstruir el país gracias a la ayuda estadounidense y a la Unión Europea que desarrolla sus políticas, en particular en el dominio agrícola. Es el tiempo de las grandes políticas de equipamiento: el Estado construye estaciones balnearias sobre el litoral, zonas industriales y portuarias para la industria pesada (siderurgia, petroquímica), equipa las montañas con estaciones de sky, y construye grandes complejos habitacionales para albergar a la población francesa en crecimiento por el boom demográfico y, a partir de los años sesenta, por la recepción de repatriados e inmigrantes.

- Estas políticas colisionan con el shock petrolero de 1974: el precio del petróleo aumenta sustancialmente y, dada la dependencia de Francia de esta fuente de energía, la crisis económica se instala con sus secuelas de desempleo y desindustrialización. Es todo el modelo económico el que hace crisis. Así, los años ochenta son años de un ordenamiento reparador y la DATAR se transforma en un “bombero del territorio”: con políticas de reconversión, especialmente en territorios muy especializados como las zonas mineras o siderúrgicas.
- En las décadas de 1990 y 2000, varios elementos estructuraron la política de ordenamiento territorial. En primer lugar, el cuadro de la globalización genera cambios en la filosofía del ordenamiento territorial, pues las actividades económicas (empresas) se distribuyen hacia otros países. Diferentes trabajos tienen una influencia clave sobre el ordenamiento territorial. Así, los economistas L. Davezies (2008) o P. Veltz (2012) explican que la globalización pone en condiciones más competitivas a las metrópolis (figuran entre las regiones que ganan). En este juego se trata no de limitar el peso de París como en el esquema de ordenamiento anterior de “París y el desierto francés”, sino al contrario, de reforzar el rol de París y su región (y de otras grandes ciudades), sosteniendo también a las regiones. Difícil ecuación. Davezies muestra así que las políticas públicas que irrigan el territorio nacional son alimentadas por el impuesto sobre las zonas dinámicas como París y su región a través de mecanismos de redistribución y solidaridad. Esta visión globalizada de las cuestiones del ordenamiento está igualmente pensada en el cuadro de una integración europea creciente, donde las políticas de competitividad refuerzan las economías de las metrópolis. Otro elemento clave del periodo es la creciente importancia de las preocupaciones ambientales: los grandes proyectos de planificación son considerados como irreversibles, dispendiosos y antiguos. Al contrario, es la hora del desarrollo territorial, es decir la hora de la valorización de los recursos locales sobre la base de proyectos compartidos. La creciente importancia del medio ambiente no debe ser confundida con la idea de zonificación que bloquea partes enteras del territorio para su desarrollo económico. La política de protección existente se sustenta en los parques naturales, conservatorios de la biodiversidad

exceptuados de toda actividad (a excepción del Parque Nacional de los Cevennes y de los parques naturales regionales). Se trata, ante todo, del deseo de incorporar la dimensión ambiental en el conjunto de las políticas públicas. Así lo expresan X. Desjardins y M. Vanier (2017): “el desafío no es clasificar el 30 o 35% del espacio nacional en zonas de protección medio ambiental, sino de incluir las exigencias ambientales en todas las situaciones espaciales, incluyendo las más densas y más urbanas”.

Si bien el modelo de ordenamiento francés es reconocido por su organización y su antigüedad, este modelo ha envejecido. El mismo reposa sobre la oposición básica “París y el desierto francés” ya mencionada. En un contexto de crecimiento económico, como fue el de los 30 gloriosos (1945-1975), el Estado controlaba la situación: los territorios locales y sus funcionarios electos ejecutaban decisiones centralizadas. El sector público era poderoso y el Estado dominaba el desarrollo de los territorios. Las características de ese período fueron puestas en tela de juicio por la crisis económica de 1974: el alza en los precios del petróleo y el aumento del desempleo impactaron sobre el funcionamiento del Estado, quien vio reducirse sus márgenes de maniobra. Fue en ese contexto que se concibió la descentralización, no tanto por demanda de los actores locales, sino como un mecanismo para transferir aquellos problemas que el Estado central no podía resolver.

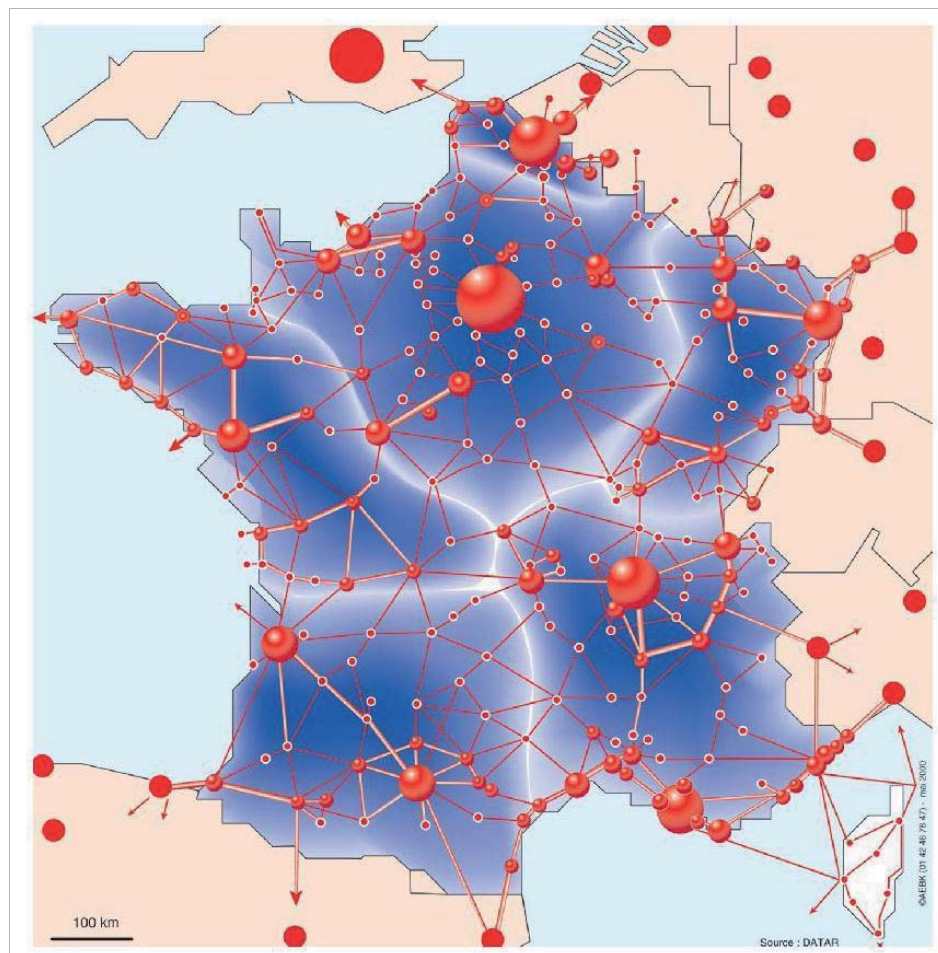
Hoy, en un contexto globalizado, dado el peso de las empresas, la multiplicidad de actores públicos y privados y la diferenciación territorial, es muy difícil afirmar si el gobierno francés tiene todavía una política de ordenamiento: los objetivos se tornan cada vez más confusos y los recursos y el poder del Estado han disminuido. Sin embargo, entre los Estados de bienestar europeos existe siempre una intervención fuerte del Estado en el dominio del ordenamiento, pues son los Estados los que pueden inyectar créditos en el territorio para los grandes proyectos de infraestructura, sosteniendo el territorio a través de sus intervenciones.

A veces el Estado abre grandes proyectos para controlar grandes desafíos que lo sobrepasan, pues en el mejor de los casos sólo está en condiciones de coordinar los juegos de actores, como se puede observar actualmente en los proyectos de ordenamiento de los centros de las ciudades medias o de intentar organizar una política a nivel urbano. El Estado también ha tomado la iniciativa de lanzar una estrategia de redinamización de centros urbanos, aunque su rol ha sido impulsar el proceso y articular a los actores, y no actuar solo en el desarrollo urbano.

2.2 La prospectiva: del nivel nacional al nivel local

La DATAR ha tenido siempre el control de las orientaciones estratégicas de manera de establecer un rumbo. La prospectiva no es futurología o previsión. Es un ejercicio sutil para intentar, a partir de una situación presente bien documentada, construir escenarios deseables para los años siguientes, con un horizonte establecido en 20 o 30 años. La DATAR, que fue reemplazada por la *Délégation interministérielle à l'aménagement à la compétitivité des territoires*, DIACT (2005-2009), y luego, por el *Commissariat général à l'égalité des territoires*, CGET (desde 2014), realizó ejercicios de prospectiva a nivel nacional. Uno de ellos se denominó *Territorios 2020* (2000-2002). Allí se propusieron cuatro escenarios de desarrollo. La iniciativa ha sido fuertemente criticada por el aspecto caricatural de los escenarios propuestos: tres fueron tan repulsivos que el cuarto resultó evidente, y el único horizonte posible (Figura 2).

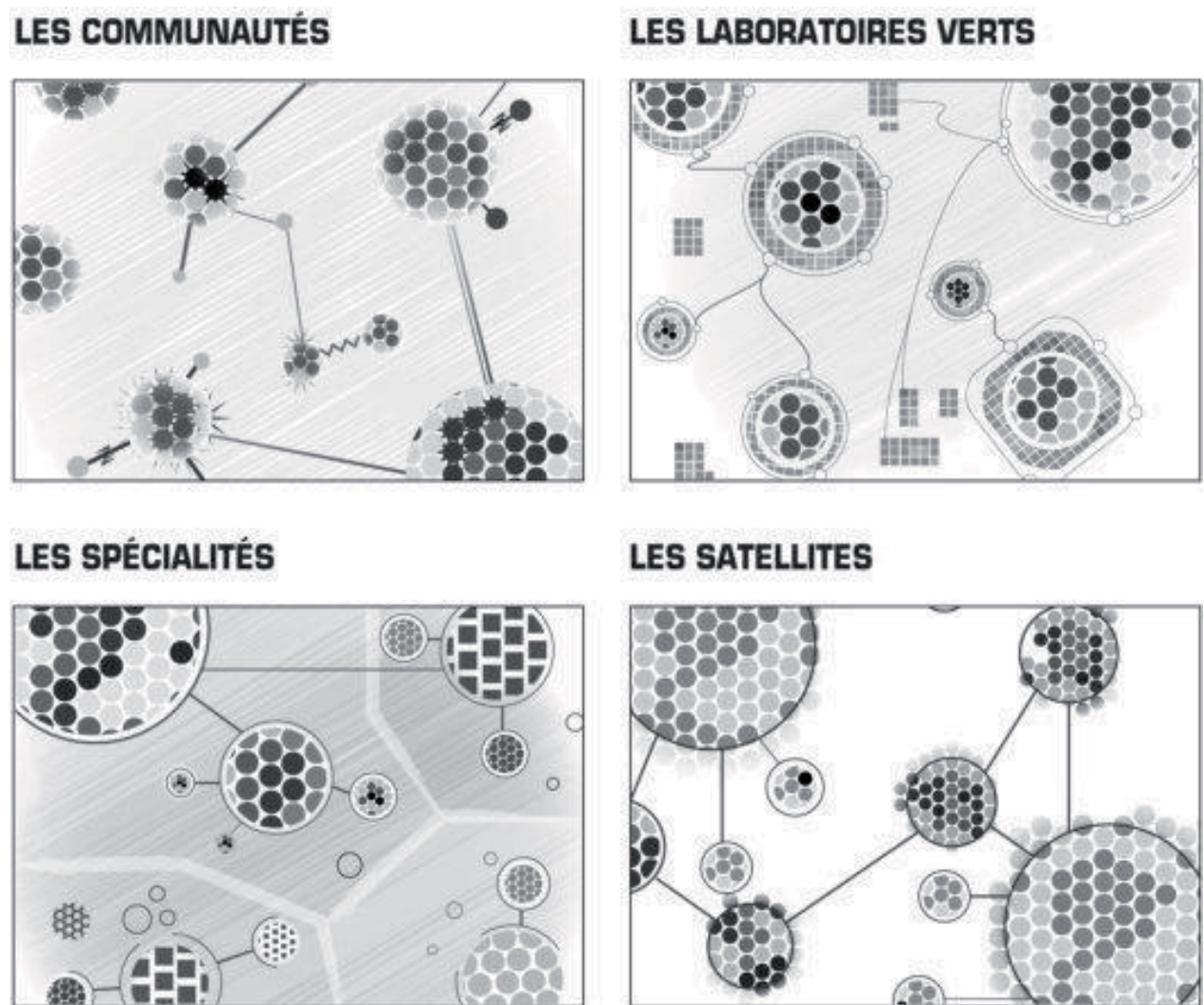
Figura 2. El modelo policéntrico. Datar Territorios 2020



Fuente: DATAR, 2002.

En 2013, la DIACT reanudó la iniciativa de ejecutar un programa de análisis prospectivo: *Francia 2040*. Esta vez se definieron siete sistemas territoriales: espacios de baja densidad, metrópolis, puertas de entrada a Francia, ciudades intermedias (Figura 3), etc. Después de un análisis muy preciso y bien argumentado de la situación de cada uno de los sistemas, se propusieron cuatro escenarios por equipos en los cuales intervenían investigadores, profesionales y movimientos asociativos.

Figura 3. Un ejemplo de esquemas de presentación de escenarios de ordenamiento territorial para las ciudades intermedias en Francia 2040



Conception / réalisation : DATAR, 2011 dans le cadre de la démarche de prospective Territoires 2040 • Francis Aubert, Karine Hurel

Fuente: DATAR, 2011, Francis Aubert, Karine Hurel

En un país que ha introducido la prospectiva como una herramienta fundamental de su política de desarrollo desde la década de 1960, este tema se encuentra actualmente en dificultades. De hecho, hacer prospectiva en un período de crecimiento es un ejercicio delicado, pero indudablemente más fácil de lograr que en un período de incertidumbre.

2.3 La planificación: una herramienta para el ordenamiento territorial

Bien o mal, esta prospectiva ha servido de base a las políticas de ordenamiento territorial, pues ha permitido esencialmente leer las dinámicas territoriales y trazar perspectivas; no obstante, la planificación resultante no siempre ha respondido por completo a dichos ejercicios.

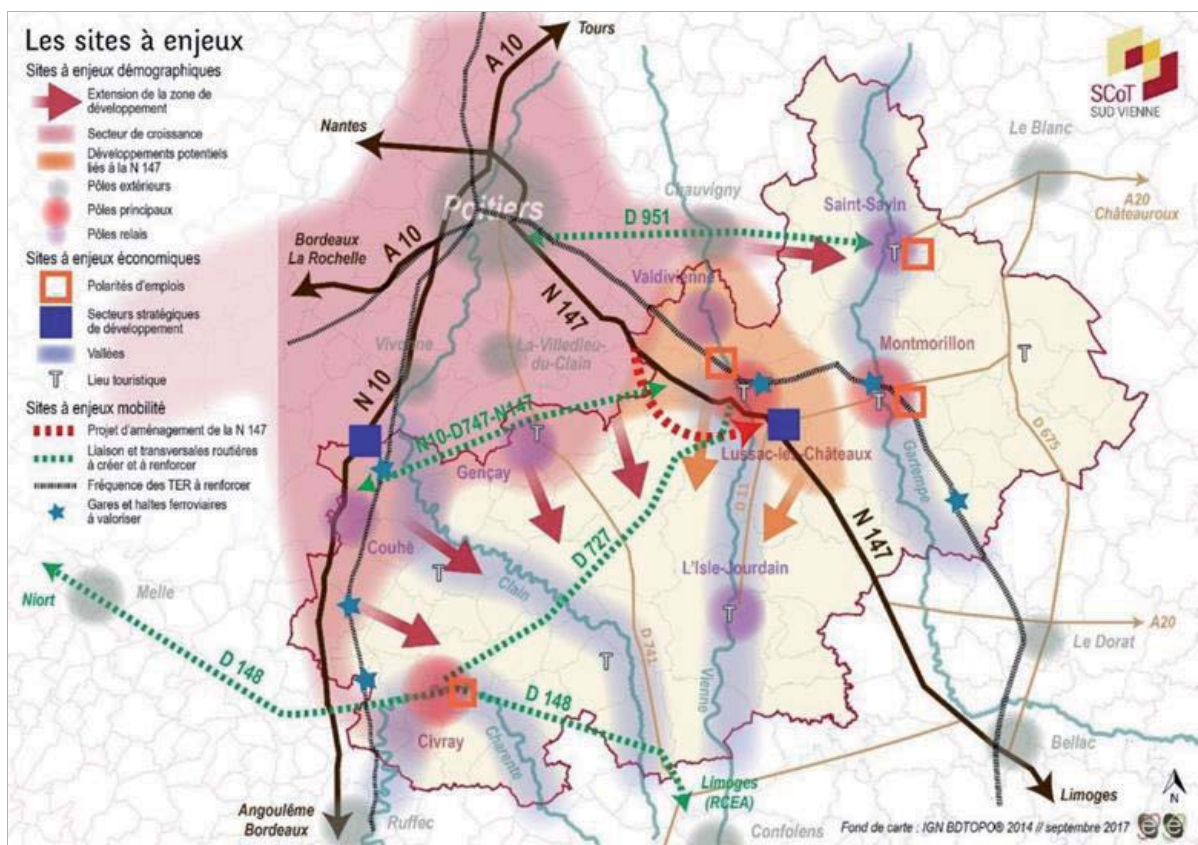
La planificación está actualmente en crisis. El número de primavera de 2018 de la revista *Urbanisme* plantea la cuestión directamente en su título: *¿La planificación sin aliento?* Francia tiene grandes dificultades para desarrollar la planificación territorial. La ley de orientación del uso de la tierra de 1967 siempre es evocada como una ley de planificación moderna: ella instauró un plan de ocupación del suelo (POS) para las comunas y esquemas de ordenamiento y urbanismo (SDAU) para las entidades urbanas más importantes. Luego de esta ley, la planificación se ha ido complejizando en sus normas. Es lo que le hace decir a Jean Frébault (2018) que hay en Francia “una sobredosis normativa y al mismo tiempo un déficit de planificación”. En efecto, el sistema actual combina varios niveles y temáticas:

- En la escala local, la planificación está regida por el PLU (Plan local de urbanismo), que muchas veces es intercomunal (Plan local de urbanismo intercomunal - PLUI). Este documento se acompaña de planes temáticos: plan de movilidad urbano, PLH (Plan local de hábitat), etc.
- En la escala intercomunal, es decir el perímetro de una aglomeración, existen esquemas de coherencia territorial (SCOT). Estos definen las elecciones de ordenamiento y planificación que se imponen a los documentos locales. Lo más frecuente es que estos sean percibidos como documentos que autorizan o limitan acciones. Se trata de documentos estratégicos que permiten dar una identidad al territorio, movilizándolo energías alrededor de un proyecto e indicando opciones de desarrollo.
- A escala regional, existen los Esquemas Regionales de Ordenamiento, Desarrollo sustentable e Igualdad territorial (SRADDET). Este instrumento “fija los objetivos de mediano y largo plazo sobre un territorio en materia de equilibrio, de igualdad territorial, de implantación de diferentes

infraestructuras de interés regional, de apertura e integración de territorios rurales, del hábitat, de gestión del espacio, de intermodalidad y de desarrollo de transportes, de gestión y valorización de la energía, de lucha contra el cambio climático, de contaminación del aire, de protección y restauración de la biodiversidad, de prevención y gestión de residuos sólidos.” (Artículo L4252-1) Su ambición es considerable; sin embargo, se trata de un instrumento mal entendido, pues no se impone en los niveles escalares inferiores. El mismo es indicativo, a pesar de que debiera comprender una carta con una escala de 1/150.000. Sorprende que una carta tan precisa no deba ser más que indicativa. Este plan no tiene objetivos concretos pues es simplemente de orden estratégico y global.

- A esta planificación se agregan los grandes proyectos, como por ejemplo el Gran París Express para concebir el desarrollo de los transportes en la metrópolis parisina.

Figura 4. Carta de SCOT Sur Vienne. 2017



Fuente : <http://www.scot-sudvienne.fr>

Esta planificación está en crisis. Se tiene la impresión de que las normas y los esquemas existen, aunque su alcance es muy limitado. La articulación entre los documentos se realiza mal y sus finalidades son mal entendidas: si el PLU es un documento clásico para reglamentar la construcción en las ciudades, el SRADDET está mal entendido porque no es vinculante.

3. Los mecanismos de participación en el sistema de planificación

Como en la mayoría de los países, en Francia ha tenido lugar un intenso debate, en la década de 1990, entre la democracia participativa, por un lado, y la democracia representativa, por el otro. La democracia representativa se encuentra actualmente en crisis, dada la baja participación electoral. Solo las elecciones locales son una excepción a este movimiento general de desinterés de los ciudadanos por votar.

Desde la década de 1990, el tema de la participación ciudadana ha estado ampliamente presente en las cuestiones de planificación. La primera forma está inscrita en la ley, ya que los territorios de proyectos concebidos en 1995 y asumidos en 1999 (ya sea para áreas rurales o aglomeraciones), se han desarrollado junto con la elección de funcionarios representativos, únicos que toman las decisiones en el marco de las asambleas participativas de los *pays*, aglomeraciones o parques naturales. En sus inicios, hubo cierto entusiasmo en torno a estas asambleas, pero muy pronto se plantearon cuestionamientos sobre su composición, papel y capacidad para influir o incluso contrariar a los representantes electos.

Hoy la situación es variada; hay distintas experiencias en el territorio. En las grandes ciudades, los consejos de desarrollo debaten grandes temas y constituyen ámbitos de ideas para los poderes ejecutivos locales (Toulouse, por ejemplo), en otros lugares, los Consejos de Desarrollo permiten involucrar a la llamada "sociedad civil" en la reflexión de los proyectos de acuerdo con los deseos de los funcionarios electos. Este es el caso en el mundo rural: el sistema de *pays* fue eliminado por N. Sarkozy y, hoy, el PETR juega este rol de territorios de proyectos en áreas rurales. Estos PETR a menudo son el apoyo de los programas europeos para el desarrollo de áreas rurales, los programas LEADER. Sin embargo, el funcionamiento de estos programas impone la existencia de una asamblea ciudadana compuesta por funcionarios electos, pero también de otras fuerzas vitales del territorio (grupos de acción local). En ocasiones, estas asambleas ciudadanas consistían en agrupar opositores al alcalde y formar contrapoderes dentro de los territorios. Finalmente, la cuestión de la (no) toma de la palabra y de la experiencia, ha sido un factor que eliminó inevitablemente a toda una sección de la población, en particular los jóvenes o los muy viejos,

dejando un espacio muy amplio para el “discurso profesional”, especialmente para los maestros y militantes.

En los principales proyectos de desarrollo, la participación ciudadana es subrayada: los grandes proyectos tienen fuertes impactos en los territorios. En el modelo centralizado que caracterizó al país hasta mediados de la década de 1980, el Ejecutivo imponía sus proyectos sobre los territorios: proyectos concebidos desde París se desarrollaban sobre los territorios locales al modo de un impacto balístico. Con el auge de las Regiones (Leyes de descentralización de 1983) y con la creciente participación ciudadana en el contexto del desarrollo sostenible, se han visto fuertes oposiciones a proyectos importantes. Es por ello que el Estado ha debido establecer un cuadro o marco de referencia para estos proyectos a través de la Comisión Nacional de Debate Público. Esta comisión maneja el debate para cualquier proyecto de cierta envergadura. Hoy, anima 192 debates sobre cuestiones de planificación para dar voz a todos los puntos de vista. Sin embargo, en algunos proyectos, el arbitraje de la comisión no fue suficiente: el caso del archivo de Notre Dame des Landes, que consistió en el equipamiento de las zonas metropolitanas para reequilibrar los territorios en el Oeste, es un símbolo. Este proyecto data de los años 1970, buscaba prever el desplazamiento del aeropuerto de la ciudad de Nantes. El Estado había hecho las reservas de tierras, pero luego de una indecisión muy larga, de una ocupación del sitio por los oponentes al proyecto y de un referéndum, el Estado decidió, en 2018, no construir dicho aeropuerto. Este episodio muestra de manera muy clara que, a pesar de la diversidad de procedimientos de consulta y los reportes de expertos, al final, en un gran número de casos, sigue siendo el Estado quien decide si un proyecto se concreta o no.

4. Interpretaciones sobre las transformaciones territoriales

Si el ordenamiento a la francesa tenía por objetivo equilibrar los territorios con base en la distinción entre las ciudades y las áreas rurales, los textos recientes sobre la cuestión del ordenamiento territorial (J. Levy, 2013; Ph. Estèbe, 2015; M. Vanier, 2016) interrogan qué lectura cabe hacer de la organización territorial, cuestionando el carácter especial de los espacios fuera de la influencia urbana, en los cuales el Estado debería intervenir para mantener o reajustar sus servicios. La revisión de la literatura revela cuatro tipos principales de análisis que actualmente se consideran dominantes en la producción científica dado su impacto en el debate público. Presentamos los mismos por separado para abrir mejor la discusión en torno a las ideas planteadas.

- El primero está relacionado con la movilidad. El territorio nacional está inmerso en la dinámica propia de la globalización, la apertura de las fronteras y la interpenetración de los flujos. En una escala más estrecha, la movilidad de

los habitantes es tan grande en el territorio nacional que P. Veltz (2012), citando a Serres, afirma: “Francia es una ciudad cuyo TGV es el metro”. La movilidad, que se lee mal en los mapas de áreas de asentamientos industriales y urbanos (ZPIU), fue tomada en cuenta en las zonificaciones de áreas urbanas realizadas por el INSEE. Ellas muestran que tres de cada cuatro franceses trabajan fuera de su localidad de residencia, con una distancia promedio a su trabajo de 30 km. J. Viard (2014) plantea claramente que hemos pasado de un mundo de 5 km de distancias cotidianas de nuestros padres y abuelos al de 30, 40 o 50 km. de movilidad cotidiana. El desafío ya no es pensar en términos de cuadrículas; se trata de pensar en redes: X. Desjardins y M. Vanier (2017) plantean que “hay que pasar del ordenamiento que valora la cercanía a un ordenamiento que valora la accesibilidad”, gracias al desarrollo de las redes. La nueva lógica debiera consistir en pensar el sistema más que la jerarquía, pues esta última fue la que fundó el ordenamiento en sus primeros momentos. Este elemento de contexto es muy importante, pues Francia ha desarrollado sus servicios públicos dentro de las mallas de sus territorios departamentales. Reconocer que la accesibilidad es una noción clave, es repensar el cuadro de vida y reorganizar la presencia de servicios a partir de una lógica diferente de la lógica de distribución igualitaria de escuelas, liceos, hospitales, etc.

- El segundo análisis se refiere a la generalización de lo urbano. Esta movilidad extraordinaria tiende a alejar los lugares de residencia de los lugares de trabajo y a extender gradualmente las ciudades y los sistemas urbanos, incluidas las metrópolis. Los geógrafos han inventado nombres para describir esta realidad: es la “ciudad en la nube”, de J. Viard; la “metápolis” de F. Ascher (1995), o “la metrópoli urbana”, de M. Lussault (2013). Otros autores van más allá y consideran que toda Francia es urbana: P. Veltz (2012, p. 16) escribe: “no hay más desierto francés”. De este modo, toda Francia se convierte en una especie de metrópoli distribuida. En una ciudad única, si se empuja la metáfora. Así, una revista científica se titula *Tous Urbains* (Todos urbanos), y J. Lévy (2014, p. 42) explica que el territorio nacional no es más que la suma del gradiente de las urbanidades “Hoy tenemos que hacer gradientes urbanos que son variaciones dentro de la misma sociedad totalmente urbanizada”. En esta visión, no hay matices entre las ciudades o el espacio rural. Éste se lee como vacío o se ignora el análisis centrado en el hecho urbano, igualando las condiciones de desarrollo de los territorios. J. B. Bouron y P. M. George (2015) comentan de este modo el discurso dominante sobre la generalización urbana: “Esta negación de las zonas rurales debe tomarse más bien como una provocación por parte de los autores mediáticos que utilizan una justificación más política que científica para querer hablar sin concesiones con el objetivo de generar una anticipación muy arriesgada pero

interesante". En la misma línea, G. Zrinscak (2015) escribe: "Como ruralista afirmo que vivir en el mundo rural y en el mundo urbano, no es lo mismo. Puede parecer trivial, pero los análisis recientes tienden a incluir el campo en la ciudad, incluso desde el punto de vista de los estilos de vida y desde un punto de vista cultural". Este autor señala diferencias esenciales: los volúmenes de población, las densidades, la organización de la población: "En pueblos, ciudades o incluso ciudades medianas, hay un conocimiento mutuo, un modo de sociabilidad que no se basa en el anonimato". Agrega también la cuestión ambiental: "la estacionalidad se ve, se entiende y es estructuradora de la vida local".

- El tercer análisis se refiere al cuestionamiento del mecanismo de distribución, tema que se encuentra en el centro de las políticas de Estado de bienestar francés. El estudio de L. Davezies (2012) se enfoca en este punto, aunque luego sus análisis son retomados y profundizados por otros investigadores. En el corazón de estos aportes se encuentra el análisis del peso de las grandes ciudades en la creación de riqueza, especialmente en el caso de Ile de France. L. Davezies muestra, desde la década de 1990, cómo Ile de France y las metrópolis en general son polos de creación de riqueza (PIB), y cómo ésta se redistribuye en el país a través del presupuesto del Estado. Se produce así una transferencia financiera de las zonas ricas a los territorios con un PIB más débil. P. Veltz y L. Davezies (2012) insisten en el papel impulsor de las metrópolis como lugar de creación de riqueza, en particular Ile de France, lo que garantiza la supervivencia del territorio nacional. En su último libro, Veltz (2012, p. 20) plantea: "La región de París, que produce el 30% de la riqueza nacional recibe sólo el 20% de los ingresos, generando por lo tanto una transferencia masiva al resto del país". A partir de esta observación, Davezies plantea dos discursos: uno de advertencia moderada y el otro de fuerte denuncia. El primero, desplegado en su libro *La crisis que viene*, consiste en señalar que en una situación económica tan difícil como la que experimenta Francia en la actualidad, la redistribución del presupuesto del Estado a los territorios más frágiles se puede detener. Primero, porque la economía de la metrópolis también sufre la crisis, y luego porque el número y el tipo de dificultades territoriales han aumentado constantemente. El sistema fiscal asegura cada vez con mayor dificultad las transferencias necesarias para el equilibrio territorial, razón por la cual L. Davezies alerta y critica los mecanismos fiscales del Estado de bienestar. En un artículo publicado en *Le Monde* el 24 de junio de 2015, firmado junto con Pech, se lee: "Las desigualdades entre regiones han aumentado en los últimos años. Al acumular riqueza, los grandes centros urbanos se destacan de las áreas más frágiles". El segundo discurso es mucho más crítico y denunciatorio. El economista considera que la redistribución ya no tiene razón de ser: las ciudades son expoliadas de sus riquezas, especialmente París y su región

metropolitana. En los argumentos utilizados para defender su enfoque, L. Davezies y P. Veltz señalan que la situación de las zonas rurales en Francia es muy buena. Señalan, a menudo tomando el caso de la zona de Limousin, que el Estado ha transferido sumas que permiten a la población de los territorios rurales vivir bien, mientras que en los barrios de la metrópoli se sufren grandes dificultades. Así, plantean: “todos los mecanismos de igualación territorial están funcionando ahora. Felicitaciones. ¿Pero no son estos mismos mecanismos los mismos que impulsan la degradación de la competitividad francesa en el contexto de la globalización?” (Davezies, 2009). J. Lévy usa los mismos argumentos al escribir: “Se puede decir que los contribuyentes de las ciudades más productivas financian en vano las áreas urbanas menos eficientes” (2013b). Por último, D. Behar (2014) analiza, retomando las propuestas de L. Davezies, las transferencias públicas hacia zonas fuera de las áreas metropolitanas: “como lo plantea L. Davezies son los territorios periféricos los que se benefician a través de las transferencias sociales de la riqueza generada por las metrópolis. En otras palabras, no tendría sentido concebir políticas públicas compensatorias basadas en esta retórica de la fractura, pues la fractura ya existe”. La ley reconoce el poder de mando de las grandes ciudades, ya sea a través de la consagración de las metrópolis o del discurso sobre el Gran París, construcción institucional que consagra el tamaño como garantía de eficiencia. Así, se puede relacionar este discurso metropolitano con el que surgió en el momento de la fusión de las regiones: también agrupar a las regiones fue darles más tamaño, más población y, por ende, más poder y más eficacia. Varios análisis tienden a demostrar que esta relación no es obvia y que el modelo alemán, por ejemplo, no permite concluir que mayor tamaño es sinónimo de mayor poder económico (Peraldi, 2014). Los análisis críticos de la redistribución contrarían las políticas a favor de los servicios públicos para espacios fuera de la metrópoli, ya que consideran que esta intervención estatal penaliza la dinámica de las metrópolis.

- Finalmente, el cuarto análisis destaca la supuesta desaparición de una división territorial y la existencia, por el contrario, de una división social. Desde esta perspectiva, ya sea que uno se encuentre en una ciudad pequeña, mediana o grande o en el área rural, lo que diferenciaría al fin y al cabo las prácticas de los individuos sería menos su inserción en el territorio que su situación económica y social. En este sentido, este tipo de análisis centrado en las clases sociales ignora los territorios, tendiendo a homogeneizar el espacio y a desafiar las políticas territoriales, a favor de las políticas sociales para los individuos. Estèbe (2015) señala: “Debemos saber que este sistema de igualdad de los derechos espaciales no favorece necesariamente la reducción de las desigualdades entre los individuos. A menudo, incluso la igualdad de los territorios se construye de manera antagónica a la igualdad de las

personas. El sistema nacional de igualdad de territorios beneficia al espacio en detrimento de las poblaciones". Este enfoque es criticado por L. Laurent (2014) quien muestra, en sentido contrario, el fuerte vínculo entre los individuos y sus lugares de vida: según él, los lugares determinan una parte esencial del bienestar de las personas.

Debe reconocerse que esta serie de análisis se enfrentan a la corriente principal del ordenamiento. Sin embargo, se trata de aportes poco transmitidos, no hay una crítica real de esa construcción científica que pueda ser escuchada fácilmente por todos los públicos. O. Bouba-Olga y M. Grossetti asumieron en 2014 la tarea de dismantelar ese enfoque y ese tipo de análisis. Su argumento principal se centra en la supuesta sobreproducción de riqueza de la metrópoli de París. Los dos investigadores primero muestran que esta supuesta virtud está vinculada a hechos históricos que se deben esencialmente a la presencia en la aglomeración de las oficinas centrales de grandes empresas y servicios de mayor valor agregado (servicios de finanzas). Por lo tanto, no habría en el ADN de los empleados de Ile de France un exceso de capacidad; se trata, simplemente, de un indicador que refleja la estructura de la economía nacional, híper-centrada en la metrópoli. Así, un gran grupo de construcciones como Colas tiene su sede en Boulogne, pero, como dice Estèbe (2013a), "su facturación es de miles de obras en toda Francia". Una segunda crítica se refiere a una lectura errónea de la economía geográfica. De acuerdo con O. Bouba-Olga y M. Grossetti (2014, p. 22), "las fuerzas de dispersión están en el corazón de la economía geográfica, de la misma manera que las fuerzas de concentración" (ver Polèse M. *et al.*, 2014). Finalmente, con base en cálculos, estos autores responden negativamente a la cuestión de si el crecimiento de las zonas de empleo es más fuerte cuando el tamaño inicial de la zona es más elevado; en otras palabras, no hay vínculo entre tamaño (metropolización) y crecimiento del empleo.

Otro aspecto de estos análisis es el elogio de la movilidad. La mayor parte de los aportes considerados plantean que la población es móvil y que puede desplazarse fácilmente para obtener un servicio. H. Pena-Ruiz y C. Barde (2017) plantean, en un artículo publicado en el diario *Libération*, "el mandato del movimiento perpetuo". En su opinión, este mandato sería la gran suma: la vida líquida y el movimiento constituirían el corazón del modelo neoliberal. Los autores señalan los límites de esta filosofía: "la agilidad que se promueve no es posible más que para aquellos que disponen de capital financiero y cultura suficiente para insertarse en una vida líquida". En todos los enfoques actuales sobre servicios públicos, un pensamiento domina, el de la movilidad. Este elogio de la movilidad consiste en valorizar los polos urbanos bien provistos de servicios públicos en una lógica de red antes que en completar las mallas del territorio (intercomunales, de "pays") por un conjunto de servicios, según hemos visto. Bajo este enfoque, todo el desafío reposa entonces en el acceso a los hospitales, universidades, etc. Philippe Estèbe (2013b) sostiene: "las comunas no son más pequeños estados rodeados de fronteras infranqueables (...), si

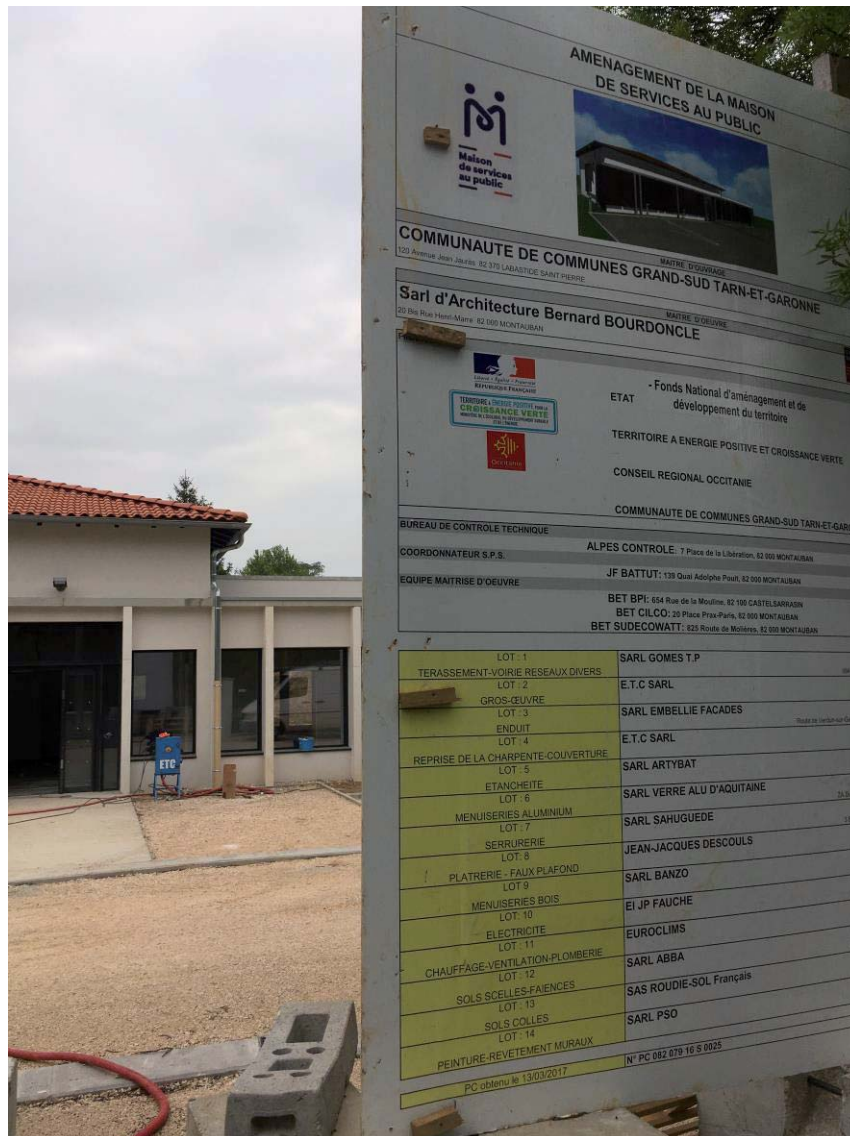
uno pasa de la escala del pueblo a la escala del cantón uno encuentra asimismo un máximo de servicios: un correo, una escuela, un médico". También, en defender "una concepción interterritorial de la igualdad al servicio de una sociedad más móvil que nunca" (Estèbe *et al.*, 2012).

Es muy evidente que en un territorio con fuertes densidades y en el cual las ciudades son cercanas unas a otras, el trayecto hacia una ciudad no es nunca largo y es hasta relativo en comparación a otros países donde la cuestión de la distancia se cuenta en centenas de kilómetros. En Francia, en efecto, los tiempos de trayectos son relativamente cortos. Teniendo en cuenta este principio, ciertos geógrafos y economistas han desarrollado la idea según la cual la movilidad permite el acceso a los servicios, por lo que sería totalmente ineficaz proponer servicios en lugares distantes o aislados cuando la movilidad podría resolver el acceso a la medicina, la escuela, etc.

Ciertamente, el despliegue de servicios públicos o de redes de tren en territorios de baja densidad tiene un costo alto para la colectividad. Sin embargo, esta crítica merece ser relativizada. De una parte, y considerando una dimensión prospectiva, instalar servicios en ciertos territorios poco densos puede ser un desafío para el futuro, pues crea atracciones para futuras instalaciones (ver foto 1). Por otro lado, el elogio de la movilidad no considera a las poblaciones más precarias, frágiles o ancianas, para quienes el desplazamiento es una limitante que impide acceder a los servicios. Se plantea entonces la cuestión de los instrumentos de movilidad y de las políticas, a veces locales, de transportes a la demanda o de transportes colectivos, así como la cuestión técnica y social del acceso.

Como vimos, más que de políticas de ordenamiento, es el enfoque mismo de la lectura de las dinámicas territoriales lo que condiciona un nuevo enfoque de ordenamiento. De un lado, una visión clásica que continúa contraponiendo territorios: el rural al urbano, las grandes ciudades a las pequeñas, la región metropolitana de París al resto del territorio, etc. De otro lado, un enfoque que considera que los territorios deben ser espacios de cooperación y transacción, poniendo en marcha políticas de complementariedad y reciprocidad. P. Estèbe (2017) explica: "Hay que despejar estos desafíos comunes. No solo con el objetivo de la repartición igualitaria, sino dentro de una dinámica de complementariedad. (...)" Se trata de entenderse para repartir las funciones y las actividades y para definir lo que se acepta concentrar o intercambiar: "Yo guardo la Universidad y yo ayudo a tu desarrollo turístico, yo proveo las cantinas con productos biológicos y tú me das lugar en la ciudad universitaria para mis estudiantes, etc."

Foto 1. Organización de la Casa de servicios públicos. Comunidad de comunas Gran sud Tarn-et-Garonne. Abril 2018.



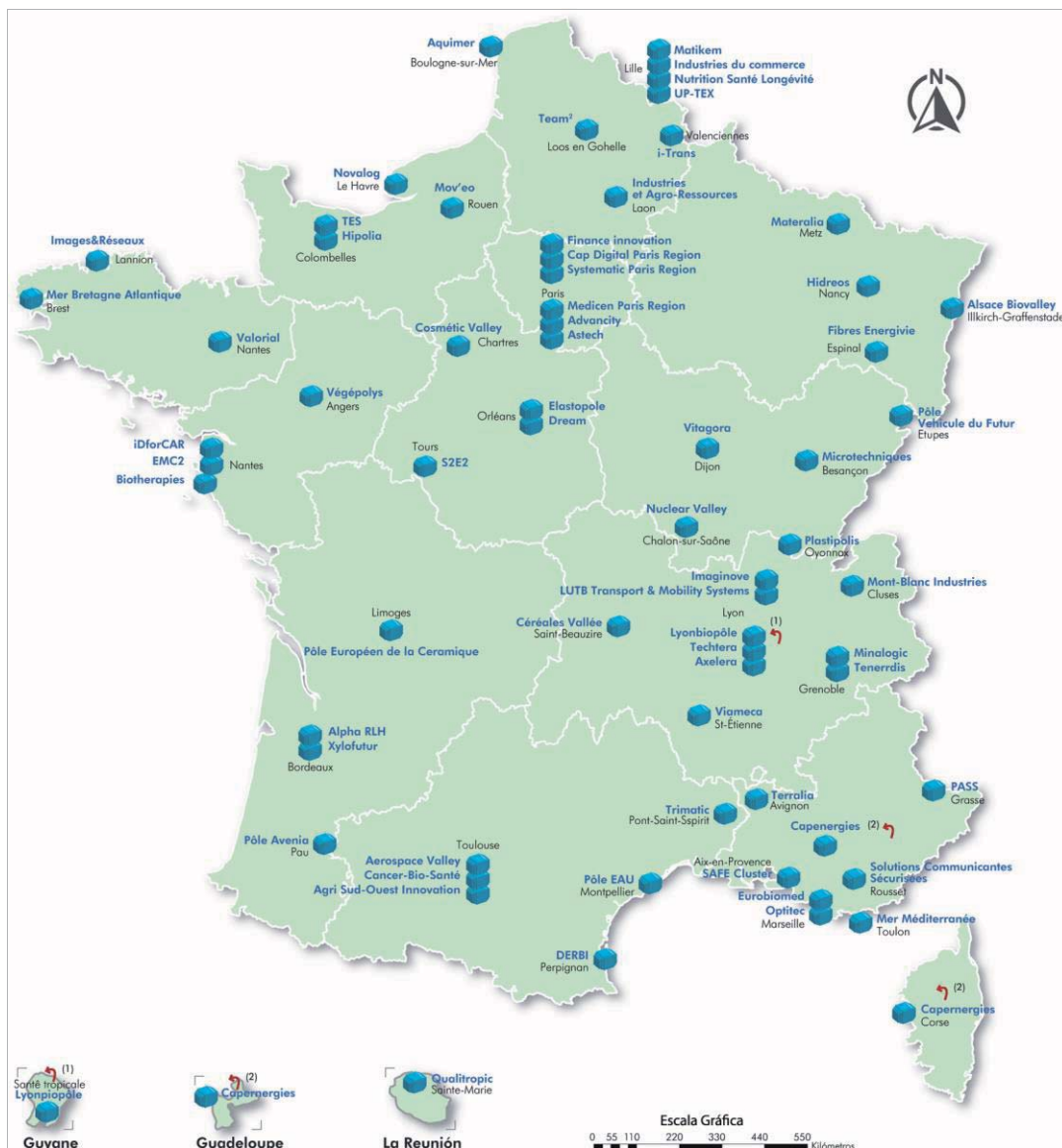
Fuente: François Taulelle

Actualmente, la política de ordenamiento territorial oscila entre dos enfoques:

- De un lado, se retoma el esquema clásico: el sostenimiento de las actividades que funcionan y la solidaridad con los territorios más frágiles. Así, Francia desarrolló, después de 2007, las políticas de polos de competitividad (Figura 5) para valorizar producciones de alto valor agregado en las metrópolis. Al mismo tiempo, el gobierno trabaja en favor de los servicios públicos en los territorios rurales: frente a la reorganización de estos servicios y el retiro de muchos de ellos, el Estado ha instalado 1200 casas de servicios públicos para reagrupar los servicios del Estado más importantes. Esta política está en línea con las de los años de la segunda posguerra: el sostenimiento de aquello que

funciona, y la ayuda a los territorios más frágiles en un esquema territorial concebido como binario.

Figura 5. Los polos de competitividad de Francia. Marzo 2018



Fuente: www.competitivite.gouv.org

- De otro lado, se promueven nuevos enfoques, como los contratos de reciprocidad, alentando iniciativas más horizontales de cooperación entre territorios. Se trata de contratos que permiten el diálogo entre las ciudades y el campo sobre proyectos concretos: por ejemplo, entre Toulouse y los PETR de las Puertas de Gascogna. Los intercambios tienen lugar sobre temas como la movilidad, la alimentación, la cultura, etc.

Conclusión

Durante largo tiempo, Francia ha desarrollado una política de ordenamiento territorial basada sobre una oposición binaria: “París y el desierto francés”, lo cual se fue transformando lentamente en la contraposición entre la Francia urbana y la Francia rural. El progreso de las estadísticas permite leer dinámicas más finas en los territorios, lo cual pone en valor el fenómeno de diferenciación, posibilitando una representación más ajustada de las nuevas dinámicas en marcha en los territorios. Pero también este fenómeno de diferenciación no admite una lectura tan simple de las dinámicas territoriales como durante los años 1950. Las estadísticas, mapas y los observatorios del territorio han abierto debates sobre el futuro de las tipologías de zonas rurales, urbanas, ciudades grandes, medianas, frente a la creciente diferenciación territorial. Las políticas se están haciendo cada vez más complejas frente a los nuevos desafíos, los nuevos actores y las nuevas estrategias de desarrollo territorial, actores y estrategias que les asignan cada día más lugar a la participación y a las interrelaciones entre los territorios. Dentro de este contexto el mapa institucional trate de adaptarse a la movilidad de la población con territorios de proyectos, no obstante este mapa institucional, heredado de la historia de Francia, mantiene sus lógicas, por lo cual se construyen escenarios muy complejos. Así, la planificación vive una profunda crisis pues a pesar de toda la historia y todo el andamiaje institucional e instrumental, estas Instituciones y estos instrumentos disponibles se articulan mal, a pesar que cada uno de ellos tiene objetivos claramente establecidos. Es en la articulación de los esquemas, de los instrumentos y del control y la gestión del uso de la tierra que se jugará el futuro de los territorios.

Referencias

- Barthe, L. y Milian, J. (2011), “Les espaces de faible densité en France à l’horizon 2040”, *Futuribles*, Editions Futuribles, pp. 39-54.
- Bauby P. (2011), *L’européanisation des services publics*, Presses de Science-Po.
- Béhar, D. (2014), “Une inégalité territoriale fragmentée”, *Libération*, 3 janvier.
- Bouba-Olga, O. y Grossetti, M. (2014), “La métropolisation, horizon indépassable de la croissance économique?”, *HAL*, <hal-01078207>.
- Bouron, J. B. y Georges, P. M. (2015), *Les territoires ruraux en France*, París, Ellipses.
- Davezies, L. (2012), *La crise qui vient*, París, Seuil.
- Davezies, L. (2009), “Egalité territoriale. Oui mais pas trop”, *Le Monde*, 28 avril.
- Davezies, L. (2008), *La République et ses territoires, la circulation invisible des richesses*, París, Seuil.

- Desjardins, X. y Vanier, M. (2017), "Pistes pour une refondation urgente de l'aménagement du territoire", *Telos*, 10 novembre. Disponible en <https://www.telos-eu.com/fr/societe/pistes-pour-une-refondation-urgente-de-lamenagemen.html>
- Doré, G. (2017), *Hors des métropoles, point de salut? Les capacités de développement des territoires non métropolitains*, L'Harmattan, 2017.
- Estèbe, Ph. (2017), *En Toute l'information de la métropole (TIM) Toulouse*, N° 3, hiver.
- Estèbe, Ph. (2015), *L'égalité des territoires, une passion française*, Paris, PUF.
- Estèbe Ph. (2013a), Entrevista, *Libération*, 6 aout.
- Estèbe, Ph. (2013b), Entrevista *Rue 89*, 14 mars.
- Estèbe, Ph., Vanier, M., Behar D. (2012), "Quelle égalité territoriale pour une société mobile?", *Le cercle des Echos*, 31 juillet.
- Frébault, J., (2018), Histoire et devenir de la planification stratégique, Propos recueillis par Antoine Loubière et Martin Vanier, *Urbanisme, La planification à bout de soufflé*, n°408, Printemps 2018.
- Laurent, E. (2014), *Le bel avenir de l'État providence*, Paris, Les liens qui libèrent.
- Le Bras, H. (2014), *Atlas des inégalités, les Français face à la crise*, Paris, Autrement.
- Lévy, J. (2014), "Espace et justice à toutes les échelles: une rencontre urgente mais encore improbable", *Pouvoirs locaux*, N° 99, IV, décembre 2013-janvier 2014.
- Lévy, J. (2013), *Réinventer la France*, Paris, Fayard.
- Lévy, J. (2013b), Entrevista, *Libération*, 28 juin.
- Maurin L. (2017), "Le 'faux problème' des dépenses publiques", *Le Monde*, 28 janvier.
- Musso, P. (2008), *La prospective territoriale des années 1980-2000: de l'État savant à l'État communicant*, En *Aménagement du territoire: Changement de temps, changement d'espace*, Caen, Presses universitaires de Caen. Disponible en: <http://books.openedition.org/puc/10371>
DOI: 104000/books.puc.10371
- Pena-Ruiz, H. y Barde, C. (2017), "L'injonction au mouvement perpétuel", *Libération*, 16 octobre.
- Peraldi, M. (2014), "Fusion des régions et déficit démocratique", *Le Monde*, 10 juin.
- Piketty, T. (2018), *Rapport sur les Inégalités mondiales 2018*, Paris, Le Seuil. Con Facundo Alvaredo, Lucas Chancel, Emmanuel Saez, Gabriel Zucman.
- Polèse, M., Shearmur, R. y Terral L. (2014), *La France avantagée*, Paris, Odile Jacob.
- Taulelle, F. (dir) (2012), "Le délaissement du territoire. Quelles adaptations des services publics dans les territoires ruraux?", *Sciences de la société* N° 86, Toulouse.
- Taulelle, F. (2017), "Faut-il encore se préoccuper des services publics dans les territoires hors métropoles?". En Courcelle T. et al., *Services publics et territoires*, Presses universitaires de Rennes, mai, pp. 21-30.
- Vanier, M. (2016), *Demain les territoires*, Paris, Hermann.
- Veltz, P. (2012), Paris, France, *Monde*, La Tour D'Aigues, Editions de l'Aube.
- Zrinscak G. (2015), *Un autre regard sur la campagne est possible!*, Entretien, *Mouvements*, Paris, La découverte.